



“Aún más expuestos a la muerte”. Población en situación de calle, bio(geo)política y pandemia del Covid-19 en Brasil

Igor Martins Medeiros Robaina¹ - Wesley Cândido Zinek²

Resumen

El contexto de la pandemia del Covid-19 generó profundas transformaciones socioespaciales en las ciudades a escala global. Además, las poblaciones más vulnerables han sido las más afectadas. En esta reflexión, buscamos explicar cómo la población en situación de calle ha vivido su cotidianidad en el período más crítico de la Pandemia del Covid-19 en Brasil. Así, a partir de la fundamentación teórica foucaultiana de las nociones de población, biopolítica, necropolítica, territorio y seguridad analizamos cómo se produjo la imposición de imperativos imposibles sobre este sector de la población que históricamente presentan sus cuerpos controlados, subsumidos y finalmente abandonados a la muerte. Sin embargo, en el biopoder, el antiguo poder soberano actuaba directa y efectivamente sobre la muerte del sujeto, mientras que actualmente en las calles lo abandona a la muerte, no ofreciéndole cobertura, protección, seguridad y apoyo social. En el contexto de una normatividad con apelaciones como “cuídate; higienízate adecuadamente; mantén la distancia social y quédate en casa”, así como las transformaciones en la dinámica de la ciudad, revelaron una radicalización dentro de un marco de abandono y de exposición a la muerte de la población en situación de calle en el espacio urbano de las ciudades brasileñas.

Palabras-clave: Población en situación de calle; Biopolítica; Control territorial y pandemia; Covid-19.

“Ainda mais expostos à morte”. População em situação de rua, bio(geo)política e pandemia do Covid-19 no Brasil

Resumo

O contexto da pandemia de Covid-19 gerou profundas transformações socioespaciais nas cidades em escala global. Além disso, as populações mais vulneráveis têm sido as mais afetadas. Nesta reflexão, buscamos explicar como a população em situação de rua tem vivido seu cotidiano no período mais crítico da Pandemia de Covid-19 no Brasil. Assim, a partir da fundamentação teórica foucaultiana das noções de população, biopolítica, necropolítica,

¹ Personal Docente Investigador - Ayuda María Zambrano, Universidad de Burgos y Professor Adjunto da Universidade Federal do Espírito Santo. E-mail: igorobaina@gmail.com – España/Brasil - Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2188-5245>

² Universidade Federal do Espírito Santo. E-mail: mindu.cddh@gmail.com – Brasil – Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4348-7328>

território e segurança, analisamos como se produziu a imposição de imperativos impossíveis a esse setor da população que historicamente apresenta seus corpos controlados, subsumidos e finalmente abandonados à morte. Porém, no biopoder, o antigo poder soberano agia direta e efetivamente sobre a morte do sujeito, enquanto atualmente nas ruas o abandona à morte, não lhe oferecendo cobertura, proteção, segurança e amparo social. No contexto das regulamentações com apelos como “cuidem-se; higienize-se adequadamente; mantenha o distanciamento social e fique em casa”, bem como as transformações na dinâmica da cidade, revelaram uma radicalização num quadro de abandono e exposição à morte da população em situação de rua no espaço urbano das cidades brasileiras.

Palavras-chave: População em situação de rua; Biopolítica; Controle territorial e pandemia; Covid-19.

Imágenes a pesar de todo

La pandemia del Covid-19 ha afectado directa o indirectamente a toda la población humana a escala global. A pesar de todo, quedó evidente que las posibilidades de prevención, control y cuidado fueron muy distintos en la sociedad, diferenciados a partir de los aspectos políticos, sociales, pero, sobre todo, económicos entre las clases sociales. Este impacto pudo ser percibido y visibilizado, especialmente a través de la producción y divulgación de imágenes que, de alguna manera, causaron conmoción o apatía. Así, imágenes publicadas en Internet parecieron revelar un panorama más perverso y radical en relación con las adversidades que enfrentaron las personas en situación de calle durante la pandemia del COVID-19 en el mundo. Estas imágenes tienen un tono de denuncia, ya que se caracterizan como indicativas de una extrema exposición a la muerte. Además de la dimensión estética y visual, estas imágenes también se caracterizan por ser detonantes de reflejos históricos y espaciales que se despliegan cotidianamente en la vida de esta población en precaria en las ciudades.

La primera de estas imágenes se refiere al encuadre de un hombre y un perro en situación de calle, sentados en una parada de autobús en un momento donde muchas ciudades estaban bajo *lockdown* y sin operar sus sistemas públicos de transportes. Por un lado, la imagen nos posibilita pensar en la brutalidad del abandono de los dos personajes en la calle, pero, por otro lado, la solidaridad y cuidado, debido a la tentativa de defenderse ante el virus con la utilización por parte de ambos de las mascarillas sanitarias. A pesar de no ser posible

caracterizar la referencia geográfica de su posible ubicación, nada cambia el desarrollo y la brutalidad de los hechos³.

La segunda imagen hace referencia a la ciudad de Las Vegas y revela una estrategia socioespacial recurrente que ha sido utilizada en los EE. UU. durante esta pandemia. La acción consistió en acotar en el propio espacio público las limitaciones donde las personas en situación de calle deberían permanecer si deseaban recibir algún tipo de asistencia⁴.

La tercera imagen hace referencia a la zona central de São Paulo, una de las ciudades con mayor concentración de este sector de población en América Latina – estimase un número de casi 50 mil personas⁵ –, y donde un hombre acostado en un colchón en la acera, sin mascarillas, lleva el siguiente mensaje: “tengo miedo del Coronavirus y del hambre. Ayúdame por favor”⁶.

De hecho, las tres imágenes sirven como elementos que nos convocan y posibilitan a reflexionar, a partir de un evento pandémico en la escala global, acerca de un grupo poblacional y su relación directa ante la enfermedad y, radicalmente, hacia la muerte. Así, el objetivo de esta reflexión es, inicialmente, en un plano más general y más allá de las propias imágenes, explicar los intentos y los esfuerzos por pensar de manera inseparable la vida, la muerte, la población, el territorio, el poder, la seguridad, la ciudad y las políticas públicas, a partir de la complejidad que involucran las dinámicas de la población en situación de calle en un cuadro aún más adverso en Brasil, pero también, como posibilidades de dialogar teniendo como protagonista estos aspectos sobre el mismo fenómeno para otras realidades socioespaciales en el mundo.

En relación con la población en situación de calle o población sin hogar, este fenómeno guarda estrechas relaciones con el pensamiento geográfico y los estudios urbanos. Es resultado de procesos complejos y contradictorios en dimensiones económicas, políticas y sociales. A su vez, está marcado por una serie de factores personales y estructurales que

³Disponible en: <https://www.instagram.com/p/B95KuXoAP-D/?igshid=ibmttrkp8jkk>accedido en 21 de mayo de 2020.

⁴Disponible en: <https://www.vaticannews.va/en/world/news/2020-04/homeless-covid-19-interview-boston-quarantine.html>accedido en 15 de mayo de 2020

⁵Disponible en: <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2022/10/13/numero-de-moradores-em-situacao-de-rua-registrados-no-cadunico-sobe-13percent-no-estado-de-sp-entre-2019-e-2022-diz-estudo-da-ufmg.ghtml>

⁶Disponible en: <https://www.istoedinheiro.com.br/o-virus-destroi-o-tecido-social/>accedido en 14 de noviembre de 2021.

afectan a cada una de estas personas, su presencia en las calles y espacios públicos ha sido objeto de análisis por parte de las ciencias humanas y sociales en general (Cabrera, 1998; Snow y Anderson, 1998; Beier y Ocobock, 2008), así como por la Geografía (Smith, 1992; Wolch y Rowe, 1992; Deverteuil, 2006; Losa, 2010; Lancioni, 2011; Robaina, 2018; Speer, 2019).

De hecho, la complejidad que implica la vida en las calles se relaciona con los aspectos cotidianos de la producción geográfica en términos de satisfacción de las necesidades humanas (Robaina, 2015), como con cuestiones relacionadas con la alimentación, el refugio, el trabajo y la obtención de recursos, la sociabilidad, la realización de necesidades fisiológicas y de higiene; pero también, de forma inexorable, con las políticas públicas territoriales, los espacios de refugio, los centros de protección gubernamental y civil, hasta las acciones brutales y violentas que pueden tener lugar en los espacios públicos. Por lo tanto, se generan diversas geografías en torno a un fenómeno que está vinculado con la presencia de vidas humanas en el espacio urbano. Ciertamente, la presente reflexión reconoce los esfuerzos de investigadores en diferentes campos científicos en Brasil, muchos de ellos marcados por análisis más específicos y puntuales sobre determinados aspectos relacionados con esta población (De Oliveira y De Alcântara, 2021; Cassal y Fernandes, 2020; Silva, Natalino y Pinheiro, 2020; Cunha *et al*, 2020; Andrade Nunes y De Sousa). Sin embargo, nuestros esfuerzos se enfocan al planteamiento de una visión más global, especialmente en las fronteras entre la dimensión política y las adversidades cotidianas de esta población durante el periodo marcado por la Covid-19, especialmente entre febrero de 2020 y septiembre de 2021.

De este modo, el discurso parte teórica y metodológicamente a partir de la biopolítica de Michel Foucault y de sus despliegues, teniendo como fuentes, reportajes e informes, a los que hemos tenido acceso públicamente en las redes sociales y canales oficiales de los medios de comunicación, así como conversaciones con investigadores, trabajadores de la asistencia social, miembros de movimientos sociales, de redes de solidaridad y personas en situación de calle que mantienen conexiones a través de las relaciones personales y profesionales en Brasil.

Este movimiento se constituye por tanto a partir de la comprensión de la biopolítica fundamentada por Michel Foucault. Sin embargo, es importante tener en cuenta los límites del conocimiento y de los aspectos metodológicos inherentes a la utilización de fuentes como reportajes e informes provenientes de las redes sociales y los medios de comunicación, ya que

estas fuentes pueden estar sujetas a sesgos y representaciones mediáticas estigmatizantes. Por todo ello, en medio del conjunto de prácticas como profesor en la Universidad (autor número 1) y trabajador social en los centros de acogida para la población en situación de calle (autor 2) durante el período de la pandemia, estuvimos involucrados en diferentes procesos de denuncias, acciones de solidaridad y participación en espacios de lucha en diferentes escalas, siendo necesario complementar esta información a través de conversaciones directas y cercanas con otros investigadores en foros científicos (Rede Brasileira de Pesquisadores da População em Situação de Rua), asistentes sociales, miembros de diferentes movimientos sociales (Movimento Nacional da População de Rua - MNPR y el Movimento dos Trabalhadores em Situação de Rua da Grande Vitória), redes de solidaridad (Pastoral do Povo da Rua de la ciudad de Vitória, Espírito Santo) y personas en situación de calle, con el fin de captar de manera más clara las diferentes experiencias y realidades que rodean a este fenómeno. Este enfoque ensayístico, partiendo de una reflexión crítica y la búsqueda de diferentes perspectivas, buscó proporcionar una comprensión más profunda y compleja de la problemática con el propósito de generar conocimiento y un registro histórico-geográfico sobre el panorama general que se presentó con la población en situación de calle en Brasil durante los meses más críticos de la pandemia de la Covid-19, especialmente en los primeros 20 meses, desde febrero de 2020 hasta septiembre de 2021.

De este modo incluimos la noción de posicionalidad (Haraway, 1995; Katz, 1994; Rose, 1997). La concepción se basa en un conjunto de perspectivas, conocimientos y experiencias que se ven influidos de manera intrínseca por nuestra posición en el espacio y en la sociedad. Cada individuo, considerado también como un sujeto indisociable, posee una posición única determinada por factores tales como su posición social, cultural y política, así como cuestiones de género, etnia, educación y origen geográfico. No obstante, al mismo tiempo, también compartimos aspectos y rasgos en términos de grupo o segmentos de la población.

Estas circunstancias y características personales moldean nuestra forma de percibir y comprender el mundo. No podemos escapar de nuestras posiciones y perspectivas individuales, y estas influencias afectan nuestra percepción de la realidad, nuestras relaciones con los demás y nuestras decisiones. Al mismo tiempo, la noción de posicionalidad destaca la importancia de reconocer y considerar las diferentes perspectivas y experiencias de los demás en la sociedad, así como ser conscientes de las estructuras de poder y dominación que operan en ella. Estas estructuras impactan en nuestras formas de conocimiento y acción,

promoviendo una comprensión más abierta. Nos invita a cuestionar nuestros propios sesgos y prejuicios, y reflexionar sobre cómo nuestras posiciones pueden influir en la forma en que percibimos y establecemos relaciones con los demás.

Además, es necesario tomar una postura y reconocer, a pesar de una búsqueda, la ilusión de horizontalidad entre las relaciones establecidas entre los investigadores y los sujetos de investigación, en este caso, las personas en situación de calle. Linda McDowell (1992, p. 409) señala que "debemos reconocer y ser conscientes de nuestras propias posiciones, así como las de los participantes en nuestras investigaciones, y plasmarlo en nuestras prácticas de investigación en lugar de desear alguna horizontalidad entre nosotros"⁷.

Así, como elemento epistémico, ya que reconocemos que mientras desarrollábamos esta reflexión en un entorno "más o menos" protegido, millones de personas luchaban – y siguen luchando – por su propia existencia y contra una serie de dispositivos contra la propia vida humana, dividimos la reflexión en tres partes. En la primera está fundamentada todo el conjunto teórico del pensamiento, especialmente a partir de la filosofía de Michel Foucault y de autores que, a partir de las categorías de biopoder y de necropolítica, son capaces de generar distintas miradas sobre la sociedad. La segunda y tercera parte son referentes al cuadro específico de la población en situación de calle en Brasil. Así, planteamos a partir de una perspectiva escalar, desde las lógicas que operaron en las dinámicas políticas y hasta los profundos cambios en la cotidianidad de la vida de estas personas en los espacios públicos. Por fin, reconocemos que no hablamos en nombre de cada una de las personas que estaban o están en este momento en situación de calle, ni tratamos de representarlas en este contexto; sino que revelamos y registramos las geografías que ahí se materializaron y que para muchos se pusieron como invisibles social y espacialmente.

Población, biopolítica y colonialidad: breves consideraciones socioespaciales

Cuando pensamos en el contexto de la pandemia del COVID-19, reiteramos que espacio y poder, política y vida, son inseparables. Este postulado está presente en el pensamiento de diferentes autores de la Filosofía y de las Ciencias Humanas y Sociales (Agamben, 2002; Butler, 2006; Foucault, 2010, 2008, 2007, 2002, 1999, 1988; Esposito, 2010; Cavalletti, 2010; Mendiola, 2009; Mbembe, 2018, 2016; Raffestin, 1993) y seguirlo es una forma de

⁷Original: "We must recognize and take account of our own position, as well as that of our research participants, and write this into our research practice rather than continue hanker after some idealized equality between us"

posicionamiento crítico y político frente a la situación específica que enfrentan cotidianamente las personas que viven en situación de calle en las ciudades de todo el mundo.

De hecho, la política entendida como el arte de gobernar a los hombres (Foucault, 2008) y más, la biopolítica como un despliegue de este arte, que gestiona directamente las relaciones de la vida y la muerte a través de tecnologías disciplinares corporales establecidas por un gobierno, gana contornos extremadamente complejos y fuertemente delineados por la dimensión espacial, a pesar de ser muchas veces descuidada o puesta en segundo plano (Mendiola, 2009, p. 36).

A partir de una lectura que se basa centralmente en Occidente y, principalmente a partir del siglo XVIII, – aunque otros modos de organización fuera de Europa también parecen indicar configuraciones similares– Foucault (2005, 2008) apunta al surgimiento de la noción de Población como resultado de un proceso de transformaciones en la forma en que los gobiernos pasaron a pensar en la vida humana, convirtiéndose en una tecnología de poder y en un instrumento fundamental en las manos del Estado-Territorio.

Este proceso de racionalización de lo biológico desde una visión del Estado moderno territorial se constituye como un contrapunto a la noción tradicional de soberanía que, al “hacer morir y dejar vivir”, ejerce el derecho irrestricto a la vida y a la muerte en un carácter centralmente definido en las relaciones cuerpo-individuo de todos los circunscritos en un territorio. Este cambio de noción se produce gradualmente a medida que aumenta la necesidad del Estado de controlar todas las vidas en una circunscripción espacial. De esta manera, si en un primer momento el poder disciplinario parece vigilar, entrenar, usar y castigar a los cuerpos, ya que "no hay otra política que no sea de los cuerpos, sobre los cuerpos, a través de los cuerpos" (Esposito, 2010, p.125) y, por lo tanto, disciplinarlos, hacerlos dóciles y vaciarlos de subjetividades, se convierte en parte fundamental. En un segundo momento, estas técnicas ya no se restringen exclusivamente a los cuerpos individuales, sino sobre toda la población.

De esta forma, la idea de población se configura como un recurso, sea con relación al conocimiento que se tiene sobre ella o en relación con los procesos de intervención directa sobre el cuerpo-territorio. Sin embargo, es importante señalar que la población es pensada de manera heterogénea en su estructura y a la vez son construidas dimensiones jerárquicas establecidas por y a partir de un proyecto de poder.

Esta racionalidad, caracterizada por una idea de gubernamentalidad (Foucault, 2005), no se limita solamente a partir de las relaciones cuerpo-individuo, sino también a través de un conjunto de múltiples dimensiones y variables que toman en cuenta el espacio-tiempo y la producción de tendencias y patrones del comportamiento de la población en un territorio concreto.

En este contexto, destacan la estadística y la cartografía. Estos instrumentos aseguraron informaciones veraces sobre la población en su conjunto, sea como recurso, sea como riesgo para el Estado (Raffestin, 1993). Así, se han convertido en pilares fundamentales para la organización de una política territorial y permanecen vigentes para todos los gobiernos y sus políticas poblacionales, las tasas de natalidad, mortalidad y morbilidad, así como los grupos de edad, género, distribución y concentración geográfica.

Dada la complejidad que involucra la heterogeneidad de la población como construcción por medio de una racionalización que elige indicadores y variables, la jerarquización se constituye como producto de una construcción intencional y, en este sentido, la noción de colonialidad participa como un aspecto de los más importantes sobre los marcos de los Estados territoriales.

De este modo, a pesar de una lógica que proyecta control sobre el número de nacimientos, muertes y enfermedades; de estudiantes, trabajadores, desempleados y jubilados, así como de áreas en el territorio (regiones, provincias, cantones etc.) que necesitan diferencialmente escuelas, universidades, hospitales, cárceles, fábricas o bases militares, o sea, con sus propósitos definidos, participan y estructuran todo un conjunto de relaciones y necesidades entre el territorio y la población.

No es difícil reconocer que, además de las dimensiones técnicas y de los discursos de neutralidad cartográfica y estadística, en muchos países existe una reproducción perversa de la segregación sobre ciertos segmentos y perfiles poblacionales (Nightingale, 2012; Ireland, 2008; Campos, 2005; Christopher, 2001). Así, la idea de nación como imaginario (Anderson, 2008; Hobbsbawn, 2004), que piensa en todos los individuos como parte de un mismo grupo, se desvanece rápidamente en el aire, especialmente, cuando pensamos en los despliegues concretos que operan junto a las lógicas étnicas y que tienen el racismo como una condición estructural de este proceso.

El racismo se forma en este punto (racismo en su forma moderna, estatal y biológica): toda una política de asentamiento, familia, matrimonio, educación, jerarquía social, propiedad y una larga serie de intervenciones permanentes a nivel del cuerpo, el comportamiento, salud, vida cotidiana, recibieron color y justificación en función de una preocupación mítica por proteger la pureza de la sangre y hacer triunfar la raza. (Foucault, 1988, p. 162).

Ante esta situación, Mbembe (2018, 2016) señala también que el racismo ocupa un lugar central y justificado dentro de la lógica del biopoder y constituye un pilar importante de la modernidad, incluyendo todo el modo de organización del Estado-nación. Según el autor, más allá de las cuestiones de clase, la raza siempre ha sido un elemento que ha justificado la dominación y el control de los territorios, sea en la metrópoli, sea en las colonias. Sin embargo, pensando sobre todo en el Atlántico y en la brutalidad de la colonización y de la colonialidad, la esclavitud constituye una pieza clave, y es una de las primeras manifestaciones de la biopolítica en el continente, ya que los esclavizados, a pesar de ser mantenidos con vida, se encontraban permanentemente en estado de injuria y expuestos a todo tipo de crueldad, hasta su exterminio, dejando de ser importantes incluso como cuerpos-objeto (Mbembe, 2014). Despliegue directo de lo que Mbembe llamará Necropolítica.

Operando sobre la base de una división entre los vivos y los muertos, tal poder se define en relación con un campo biológico, tomando el control y al que pertenece. Este control presupone la distribución de la especie humana en grupos, la subdivisión de la población en subgrupos y el establecimiento de una división biológica entre ellos. Esto es lo que Foucault etiqueta con el término (aparentemente familiar) "racismo". (Mbembe, 2016, p.128).

Así, operando sobre las diferentes escalas, tanto las establecidas en el Atlántico, como las producidas por el Estado Nazi y otras innumerables manifestaciones y procesos socioespaciales brutales, la raza, el racismo y las dimensiones del control sobre la vida y la muerte, están presentes permanentemente indisociables con las lógicas del territorio moderno.

Según Hanna Arendt, hay un nexo entre el nacional socialismo y el imperialismo tradicional. La conquista colonial ha revelado un potencial de la violencia hasta entonces desconocido. Lo que se ha presenciado en la Segunda Guerra Mundial ha sido la extensión de los métodos anteriormente reservados a los "salvajes" por los "civilizados" de Europa. (Mbembe, 2018, p.32)

En este sentido, el racismo y la colonialidad también pueden ser pensados desde una perspectiva interna, como explica González Casanova (2007). Según el autor, la colonialidad interna tiene todo un contexto histórico y geográfico en el desarrollo de los Estados-nación, operando en las esferas económica, política, social y cultural. Además, dados los aspectos

étnico-raciales y sus construcciones jerárquicas por diferentes procesos superpuestos, se construyen lógicas de dominación sobre los grupos y clases dominantes dentro de los países, regiones y ciudades. Sin embargo, las lógicas que operan la colonialidad interna, también están presentes en el espacio urbano. En el caso de las ciudades brasileñas, las diferentes formas de segregación y exclusión que operan en el territorio se despliegan en otras configuraciones de marginalidad e injusticia socioespacial.

Un ejemplo claro de este proceso está relacionado con el pasado sociohistórico de la esclavitud y su relación indisociable con la población en situación de calle en Brasil. La forma en la que ocurrió la abolición de la esclavitud en 1888 compuso todo un conjunto de aparatos, generados por la propia élite, que fue instrumentalizada por el Estado con objetivos biopolíticos definidos. Los cuerpos negros que habían sido liberados fueron criminalizados según las medidas del *Código Criminal de 1830*, que definía como crimen la mendicidad y dormir en la calle, cuando se sabía que una vez en “condición de libertad” no tendrían nada más allá que sus cuerpos en la ciudad (Frauzina, 2006; Lemões, 2017). Estas leyes se inscriben en un proceso jurídico-demográfico de blanqueamiento de la población brasileña, la cual incentivaba la migración (Neves, 1983). Así, como una especie de paradoja en términos de discursos y narrativas sobre las nociones de comunidad e identidad nacional, el Estado con sus propósitos de construcción de una nación con criterios raciales, otorgaba puestos de trabajo, concesiones de propiedades y otros privilegios sociales para los europeos recién llegados y abandonaba a la propia suerte a los brasileños de orígenes africanos que habían sido liberados (Cunha, 2002; Frauzina, 2006; Lemões, 2017).

Así, en alguna medida, estos aspectos participaron y siguen participando de la marginalización socioespacial de una parte significativa de la población incidiendo directamente sobre el propio fenómeno de la población en situación de calle en Brasil, especialmente, a partir del siglo XIX (Fraga Filho, 1996). De hecho, más allá de los procesos históricos, la población en situación de calle también se caracteriza por la complejidad debido a su carácter multidimensional. Aspectos como la educación, la renta y el desempleo; el alojamiento; la violencia doméstica y sexual; los conflictos familiares; el uso abusivo de sustancias psicoactivas que causan dependencia química y los impactos derivados de la acción violenta de las organizaciones criminales en la ciudad – especialmente en las áreas pobres y periféricas –, o bien por las acciones del propio Estado, que son factores que participan activamente las propias trayectorias individuales de las personas en situación de calle en

Brasil (Robaina, 2015). Sin embargo, destacamos que dichos factores no operan de forma aislada y fuera de los procesos que configuran tales estructuras históricamente, materializadas social y territorialmente.

De esta manera, también es necesario reflexionar sobre la construcción de la categoría de población en situación de calle en un marco de políticas públicas y gubernamentalidad en diferentes países. Así, aunque las definiciones sean distintas, el tema de la vivienda se constituye como un pilar determinante – ya sea por la ausencia o necesidad de una vivienda o por la imposibilidad de permanecer en un espacio domiciliado por diferentes factores –. Al mismo tiempo, como consecuencia, la vida de estas personas se organiza en las calles y en los espacios públicos de las ciudades.

El hecho es que estudios apuntan un aumento significativo del fenómeno en Brasil, especialmente, durante la pandemia del Covid-19. El *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada*- IPEA contabilizó un 38% de esta población en Brasil, sobre todo, condicionado por el paro y la imposibilidad de pagar los alquileres y acabar en las calles (Natalino, 2022). Una vez que una persona se encuentra en situación de calle en Brasil y esté estigmatizado por esta clasificación, comienza a acceder o es abordado por los servicios sociales e instituciones públicas, que los ven de manera homogénea y los forman a través de un conjunto de acciones que buscan disciplinarlos y forzarlos en un marco imperativo e hipotético de normalización de la vida.

Así, la idea es que, independientemente de las adversidades e imposibilidades que se establezcan, necesitan conseguir un trabajo formal, ampliar su titulación educativo-profesional, volver a un domicilio estable, superar sus adicciones y dependencias, construir una familia tradicional y reproducir un conjunto de otras actividades y prácticas que muchas veces ni siquiera realizaban antes de que estuvieran en las calles. Además, necesitan estar en ciertas condiciones de salud física y mental y soportar estas mismas demandas que al mismo tiempo se niegan a millones de habitantes en todo el planeta. Así, estar fuera de estas normas, independientemente de los significados involucrados, significa estar aún más expuestos y desprotegidos frente a un contexto neoliberal.

Realizada esta breve contextualización teórica acerca de la configuración socioespacial de la población en situación de calle como proceso y producto de las fuerzas de la modernidad y de mecanismos bio(necro)políticos, dedicamos las próximas partes a reflexionar sobre los

impactos que sufrió esta población a lo largo de los momentos más críticos de la pandemia del Covid-19 en las ciudades brasileñas.

¡Quédate en casa! *el aislamiento socioespacial como imposibilidad*

Una vez identificados los riesgos de contagio de la COVID-19, muchos Estados-nacionales, intentando defender a la población y la economía – de manera asimétrica –, imponen el aislamiento social para cada uno de los cuerpos individuales en sus respectivos territorios. Así, se entona el siguiente mantra por diferentes medios de comunicación, desde redes sociales, carteles y carros de sonido: ¡quédate en casa!

Esta estrategia bio(geo)política de restringir a los cuerpos en los espacios residenciales urbanos para evitar la propagación del virus, incluyendo diferentes formas de castigo, desde multas, detenciones e incluso "disparar a matar", como el decretado por el presidente de Filipinas, Rodrigo Duterte, estaría justificado para asegurar que los contagios masivos no ocurriesen en un corto período de tiempo y, en consecuencia, que los sistemas de salud no se saturasen. Estas medidas de castigo se constituían como una especie de consecuencia para aquellos que no estuviesen dispuestos a sacrificarse por un “bien común” y dentro de una lógica que se acercaba a las nociones biopolíticas de *immunitas* y *communitas* (Esposito, 2010).

En el caso de la COVID-19, también se reveló que, algunas áreas ocupadas por millones de habitantes en diferentes regiones del planeta solo contarían con decenas de respiradores mecánicos y con la ausencia de profesionales capacitados para un cuadro tan adverso. Así, la búsqueda del derecho universal a respirar en un contexto pandémico (Mbembe, 2020), reveló un marco que expuso críticamente la relación salud-enfermedad de la vida humana en todo el planeta.

En medio de todo el sentimiento de miedo y ansiedad que envolvió a la población, quedaron las personas en situación de calle en una configuración aún más desastrosa, donde, además, la ausencia de un espacio residencial se configura como un escenario dramático (Smith, 2000), considerando que lo mismo se constituye como un referente de protección bio(geo)política existencial y cotidiana. En un momento previo a la pandemia, cuando la población en situación de calle se mezclaba con el paisaje urbano y en medio de una estética compuesta por

multitudes de personas y sus anonimatos, automóviles y otras formas en movimiento, así como entre edificios y estímulos sensoriales, la velocidad de la vida marcaba un ritmo que variaba desde sentimientos de compasión, indiferencia o desprecio total por la presencia de estas personas en las ciudades.

Sin embargo, con la pandemia, estos cuerpos-individuos se hicieron más evidentes y su permanencia, circulación y visibilidad en los espacios públicos se convirtieron también en marcos socioespaciales de riesgos aún mayores. Basta recordar todas las pautas técnicas para cuando salíamos a la calle, por ejemplo, de las conductas en relación con los equipos de protección y las operaciones reales de desinfección de cuerpos y productos cuando volvíamos al espacio residencial. Así, ante este escenario pandémico, el espacio público se convirtió en un tema central en relación con el control del Estado, pero al mismo tiempo, estos mismos espacios públicos fueron los que siempre “sobraron” a este segmento de población a lo largo de la historia.

Como respuesta moral a tal injusticia, algunas medidas del Estado reforzaron la creación de centros específicos de acogida como acción protectora para este segmento de la población, como si no hubiera otra alternativa. Estos espacios, además de estar masificados y ubicados en sectores problemáticos en muchas de las grandes ciudades brasileñas - mayoritariamente en zonas periféricas, deterioradas y peligrosas -también llevaron a la desconfianza de las propias personas en situación de calle, ya que sabían que estaban con decenas o incluso cientos de cuerpos más en el mismo entorno, a menudo insalubres (Ortiz y Virgilio, 2020).

A partir de nuestros movimientos de articulación política en los espacios públicos en la ciudad de Vitória, especialmente en los lugares con mayor concentración de la población en situación de calle, una de las frases más escuchadas y, al mismo tiempo, una forma de indignación frente a la injusticia era: "ellos piensan que somos los transmisores del virus", cuando en realidad eran conscientes de su vulnerabilidad y mayor impotencia frente al virus, debido al propio contexto en el que se encontraban. Ya las personas en situación de calle reconocen la historia de la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas dentro de su propio segmento de población, así como la existencia de una geografía perjudicial en relación con la asistencia social en sí misma (Snow y Anderson, 1998; Waranda y Adorno, 2004; Cefaï, 2010; Robaina, 2015).

Además, en el caso brasileño, es interesante notar que la gran parte de los centros de acogidas solo funcionan por la noche y las personas deben salir al comienzo de cada mañana, independientemente de la situación político-social, sanitario o meteorológica. Sin embargo, incluso si a los usuarios se les permitiera permanecer en estos espacios al largo de las 24 horas, una gran parte de ellos no dispondría de la infraestructura para ello, porque no cuentan físicamente con las camas, baños y comedores suficientes.

El hecho es que incluso en un período anterior a la pandemia, la cantidad de plazas en estos centros para esta población nunca ha sido suficiente en gran parte de las ciudades brasileñas, especialmente en las regiones metropolitanas. Así, las enormes colas, donde los sujetos se anticipan y esperan por horas antes de la apertura de puertas para garantizar su ingreso y la necesidad de inscripciones previas, conllevan una serie de trámites y requisitos que pueden dificultar aún más el acceso. Esta es la lógica cotidiana de quienes asisten a este tipo de servicios.

Asimismo, como medida de emergencia, algunas ciudades crearon espacios improvisados, como el acondicionamiento de almacenes y gimnasios donde se colocaban colchones – a la vez que se imponían las mismas restricciones que los espacios preexistentes, como por ejemplo en relación con sus pertenencias personales – o a los vehículos improvisados de recogida de materiales reciclables y mascotas.

Ante un escenario tan adverso, ¿cómo pudieron las personas en situación de calle construir estrategias de aislamiento y seguridad en la ciudad en un cuadro de Pandemia del Covid-19? Aunque parezca irónico, ellos también conocen muy bien, pero desde otra perspectiva, la idea de aislamiento social. No es raro que los que tienen domicilio eviten pasar por zonas donde se concentran las personas en situación de calle o se alejen de ellas cuando se acercan para hacer algún pedido o solicitud.

Así, quedarse en casa como una imposibilidad revela, por un lado, una realidad para quienes no pudieron acceder a un espacio de protección frente a una lógica habitacional especulativa, pensada única y exclusivamente como una mercancía. Así, entre centros de asistencia superpoblados y una sobreexposición en los espacios públicos, la población en situación de calle necesitó crear estrategias ante la ausencia de un hogar o refugio y, consecuentemente, ante la exposición y emergencia de la muerte.

Del "cierre de las ciudades" al cuidado de sí

Ante a las medidas de aislamiento social, una de las respuestas del capital fue la reconversión técnica y operativa para que una parte de la población pudiera seguir trabajando en sus propios hogares, popularizando así, el anglicismo del *Home Office* como una posibilidad en medio de la crisis. Sin embargo, cuando pensábamos en la población general de las ciudades brasileñas, donde 33 millones de personas estaban como trabajadores informales y 13 millones de personas en situación de paro, o sea, dotados con pocos o ningún recurso (PNAD/IBGE-Brasil, 2020), “quedarse en casa” no podía ser una opción⁸.

Según Foucault (2006, p. 271) "el cuidado de sí, viene éticamente en primer lugar, en la medida que la relación consigo mismo es ontológicamente primordial". En este contexto pandémico de reorganización de la sociedad y sus espacios, especialmente el urbano, es donde se presentan un conjunto de medidas, prácticas y estrategias que expresan la propia radicalización de una exposición y abandono de estas personas a su propia muerte.

Las ciudades en todo el planeta de forma radicalizadas, aunque de diferentes modos y espacio-temporalidades, se cerraron por un largo período durante la pandemia del Covid-19. Las tiendas, los servicios, el transporte y los espacios públicos ya no funcionaban de la misma manera y la población domiciliada ya no ocupaba ni vivía la ciudad como antes de la crisis pandémica, o sea, dejó de existir la vida cotidiana tal como era.

Así, los servicios sociales de protección de la población en situación de calle en las ciudades brasileñas también fueron radicalmente alterados o limitados, con la excusa de resguardar a sus funcionarios y profesionales. Una de las consecuencias fue el impacto sobre los aspectos de garantía de recursos para la alimentación de la población en situación de calle. De hecho, la adquisición de este recurso fundamental está marcado por una dinámica compleja y diferenciada, ya que la acción de comprar, almacenar, transportar y preparar los alimentos resulta limitadora en relación con las propias lógicas de movilidad, de permanencia y de disponibilidad técnica, haciendo que la resolución de la toma de decisiones presente un carácter práctico y objetivo en el día a día (Robaina, 2015).

⁸Para el caso brasileño, de acuerdo con la *Política Nacional para a Inclusão da População em Situação de Rua* (2008), el 70,9% de los entrevistados realizaban algún tipo de actividad remunerada. Sin embargo, lo cierto es que la propia existencia de este conjunto de posibles actividades se vio gravemente afectada por la pandemia, desapareciendo o disminuyendo drásticamente.

En este sentido, con el cierre de restaurantes, bares y cafeterías, el consumo de estos servicios ya no era posible en el período pico de la pandemia. Tampoco lo eran las estrategias de diálogo para la adquisición de los alimentos no vendidos por los propietarios de estos establecimientos, porque no funcionaban en el momento más radical de la pandemia. Tampoco existía la comida depositada en la basura, mezclada con otros desperdicios y abandonada en las aceras, cuestión que, a pesar de atentar contra la dignidad humana, se constituye como una forma de enfrentamiento directo contra el hambre y una solución desesperada ante la hambruna más acuciante.

La ciudad también se convirtió en un ambiente más árido y esto no es simplemente una metáfora para la población en situación de calle. La obtención de agua siempre ha sido un desafío para estos sujetos. La ausencia de fuentes de agua potable y baños públicos en la mayoría de las ciudades brasileñas, por ejemplo, obliga a muchas de estas personas a llevar consigo grandes botellas de plástico reutilizables, generalmente de agua o refrescos.

Más allá, ante la emergencia de higienizar el cuerpo para combatir el virus y la falta de agua para beber, la población en situación de calle, pero también millones de habitantes de barrios marginales y suburbios de todo el planeta, estaban más expuestos al virus y a un conjunto de otras enfermedades relacionadas con el saneamiento.

En el caso de las personas en situación de calle, limpiarse adaptándose a la situación y de forma inadecuada, se convierte en la norma. Este acceso al agua se reduce a un conjunto de espacios no diseñados originalmente para ello, como, por ejemplo, las fuentes artificiales, los lagos y las cañerías de abastecimiento, muchas de las cuales presentan problemas de fugas. También, se solicita la solidaridad de las diferentes instituciones, establecimientos comerciales y de la población domiciliada con el objetivo de acceder mínimamente a un poco de agua. Para la población en situación de calle en muchas ciudades en Brasil, el acto de lavarse las manos con agua y jabón, garantizando así la protección del virus, como aparecía en innumerables anuncios en diferentes medios, no se constituía como una posibilidad. Había otros aspectos que también actuaban de forma siniestra y encubierta, pero al mismo tiempo, jugaban con la fuerza y el poder de las imágenes. Casos como la distribución de mascarillas individuales, generalmente una para cada persona en situación de calle, fue uno de estos ejemplos perversos. En muchos países del “Norte Global”, incluso los profesionales de la salud carecían del equipo de protección personal en momentos extremos de la pandemia y se recurrieron a materiales alternativos y sin eficacia comprobada científicamente.

De esta forma, estas acciones de distribución esporádica de mascarillas a las personas en situación de calle – muchas veces televisadas – tuvo un carácter cínico y perverso, sobre todo cuando se sabe acerca de la ineficacia de las mascarillas al cabo de algunas horas, así como la imposibilidad por parte de esta población de realizar una limpieza de las mascarillas con productos químicos específicos para su reutilización, como alternativa a la limitación de este recurso bajo las circunstancias. Así, este movimiento se constituyó más como un mensaje simbólico de protección para toda la población en relación con el cuidado por parte del Estado hacia sus ciudadanos, que propiamente como una preocupación real por los riesgos que enfrentaban las personas en situación de calle en este momento en Brasil.

Un segundo aspecto relacionado con esta perversidad involucrada se relacionó con el inicio de la inmunización por medio de las vacunas. El primer enfrentamiento por parte de la población en situación de calle estuvo relacionado con las dimensiones materiales y tecnológicas. La mayoría de los procesos de agendamiento se realizaban de manera virtual, es decir, era necesario utilizar equipos electrónicos que permitiesen el acceso a internet. Así, con el cierre de establecimientos públicos y privados que permitían el uso y el acceso a este tipo de equipos e Internet, así como el envío y confirmación de códigos como parte de los procedimientos, hizo que este proceso se convirtiera en un impedimento más para algunas personas que necesitaban protegerse. Además, la existencia, a menudo, de un campo obligatorio sobre la dirección del domicilio en muchas secretarías de salud en Brasil, se constituía como una imposibilidad para el solicitante que estaba en situación de calle para que consiguiesen concluir los trámites, una clara muestra de la exclusión y exposición a la muerte lanzada sobre este sector de la población.

Lógicamente, la presencia de otras cuestiones, como el analfabetismo, el desconocimiento sobre cómo manejar equipos electrónicos y, principalmente, la ausencia de documentación, por haber sido extraviados o robados, se caracteriza como algo sumamente recurrente en la vida de estas personas en situación de calle, lo cual impactaba directamente sobre esta cuestión.

Así, desde complicaciones en torno a la higiene y los ingresos, hasta acciones de protección social, que deberían proteger a quienes se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad, expusieron con más fuerza a ciertos grupos y segmentos sociales, más, sobre todo, a las personas en situación de calle en el escenario de la pandemia COVID-19.

Consideraciones finales

Ante este complejo juego de escalas y conjunto de factores que involucró imagen, exposición, seguridad, cuerpo, población y territorio, es interesante pensar que los impactos de la Pandemia del Covid-19 y sus consecuencias junto a las personas en situación de calle ganaron aún más énfasis debido a todo un contexto sociohistórico y geográfico de abandono y exposición a la muerte como una herencia que se extiende desde las lógicas esclavistas coloniales hasta las perspectivas neoliberales de la biopolítica.

Además que, para las personas en situación de calle, teniendo solamente sus cuerpos, los poderes públicos a partir de las distintas opciones y decisiones tomadas para combatir la pandemia, reforzaron la idea de que algunas vidas valían mucho más que otras y, por lo tanto, eran más importantes y necesarias salvarlas, mientras que otras no merecían esfuerzos y acabaron expuestas al abandono y la muerte. Para el caso brasileño, la cuestión que rodea el número de muertes de la población en situación de calle en el contexto de la pandemia se presenta casi como un misterio, tanto para la población en general (Orellana et al., 2021), como resultado de la falta de transparencia política por parte del gobierno federal brasileño y algunas provincias en ese momento, donde ni siquiera existieron registros de datos específicos para el caso de la población en situación de calle. Esta falta de transparencia y cifras oficiales dificultó la comprensión y el monitoreo adecuado de la situación de estas personas durante la pandemia, lo que también representó un serio obstáculo para la formulación de políticas públicas de emergencia y específicas para este grupo de la población⁹.

Así, se revela que la vida y el derecho, por un lado, se constituyen como mercancías, garantizando asimétricamente el poder adquisitivo como dispositivo inmunológico y protector bajo la égida de la lógica neoliberal y, por otro lado, reforzando las lógicas coloniales, incluido el racismo, cuando vemos que tales sacrificios y despliegues políticos en torno a la

⁹El estado de Espírito Santo, uno de los menos extensos de Brasil, fue de los pocos que realice el monitoreo en tiempo real del contagio y las muertes de la población en situación de calle en Brasil a través de una plataforma virtual pública. En ella se identificaron 5.408 casos y 89 muertes. Puede consultar se en: <https://coronavirus.es.gov.br/painel-covid-19-es>. Sin embargo, esta realidad no se dio de la misma manera en otros estados como en São Paulo, donde fue necesaria la presencia del Ministerio Público y otras investigaciones para tratar de desentrañar estas informaciones. Cuando se reveló oficialmente que en la mayor ciudad de América del Sur únicamente habían fallecido 38 personas por Covid-19, los investigadores, basándose en los propios datos, afirmaban que eran 96 muertes, a pesar de que otros fallecimientos no podían confirmarse debido a la falta de registros durante un período de cinco meses. Puede leerse en: <http://www.labcidade.fau.usp.br/a-invisibilidade-da-populacao-de-rua-e-de-suas-mortes-por-covid-19-parece-ter-sido-uma-escolha/>

recuperación económica, afectan de manera desigual a los grupos de población y áreas dentro de los territorios.

Se sabe que las personas en situación de calle se enfrentan a numerosas adversidades, desafiando diariamente los límites de la propia existencia. Tenemos, por lo tanto, un marco donde los derechos fundamentales son excluidos dentro de una relación histórica y geográfica de desamparo, donde la lucha por mantenerse vivo es un reconocimiento de cómo actúa el Estado en relación con las excusas, las demoras y las burocratizaciones de agendas urgentes que imponen limitaciones conforme intereses que no defienden a la ciudadanía y a la vida en el primer lugar.

Muchas personas en situación de calle en Brasil que se contaminaron del virus, con el agravamiento de sus casos, algunas de ellas, por no tener documentos de identidad, fueron ingresadas en los servicios de salud como personas no identificadas. Esta realidad ha generado una serie de desinformación y subregistros. Esto nos lleva a pensar que no se trató apenas de una mera omisión o descuido del Estado, sino de una violencia deliberada inscrita en la lógica de la biopolítica, como denuncia Butler (2006, p.63) cuando dice que “en el silencio de los diarios no hubo ningún acontecimiento, ninguna pérdida, y esta falta de reconocimiento se impone mediante una identificación de estas vidas con los perpetradores de la violencia”.

Así, todos los aspectos planteados nos llevan a pensar que la población en situación de calle comenzó a ser estigmatizada como problemática durante la pandemia en relación a la identificación de este grupo como potencial transmisor del virus, y no se consideraron exactamente los riesgos y las protecciones de sus vidas bajo esta situación. Esta construcción, además de impactar directamente en las políticas públicas que se elaboraron para ese periodo concreto, refuerza los imaginarios y los estigmas que ya se habían construido sobre esta población en el espacio urbano.

De hecho, las principales aportaciones de esta reflexión son solo una pequeña muestra que pretenden ilustrar la complejidad casi infinita de experiencias y posiciones en torno a la lucha por la vida de miles de personas en situación de calle en Brasil, así como la angustia y las luchas de aquellos que llevaron a cabo acciones políticas, judiciales y solidarias en busca de justicia socioespacial, en un contexto tan adverso para la humanidad y especialmente para aquellos que vivían en espacios urbanos. Sin duda, este período se ha convertido en un hito

fundamental para reflexionar sobre la historia de la relación entre espacio, sociedad y población en situación de calle a nivel mundial, y analizar comparativamente los contextos en diferentes países parece ser un desafío, un objetivo para investigaciones futuras y un registro sobre cómo lidiamos con grupos marginalizados y estigmatizados en contextos extremos.

En definitiva, se vivieron momentos críticos causados por la pandemia de COVID-19 en todo el mundo, y especialmente en Brasil, uno de los países con mayor cantidad de muertes debido a esta pandemia. Sin embargo, en un futuro probablemente llegarán otros virus de gran magnitud para la especie humana, aunque el fenómeno de las personas en situación de calle parece que permanecerá presente con las estructuras políticas y socioeconómicas consolidadas y sin visos de profundas transformaciones para revertir la situación. Quizás, como ocurre con el virus invisible, parece que cada uno de nosotros somos cada vez más vulnerables a pertenecer a la situación de calle y al riesgo de muerte, aunque apreciar esta cuestión de manera radicalizada también se convierte en una cuestión de perspectiva.

Bibliografía

- Agamben, G. (2002) *Homo Sacer: o poder soberano e a vida nua I*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Anderson, B. (2008) *Comunidades Imaginadas: reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Beier, A. L., Ocobock, P. (2008) Cast out: vagrancy and homelessness in global and historical perspective. *Ohio University Press*, 1st ed. <http://doi.org/10.2307/j.ctt1rfsq2g>
- Butler, J. (2006) *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabrera, P. (1998) *Huéspedes del Aire: sociología de las personas sin hogar en Madrid*. [Tesis doctorales, Departamento de Sociología y Antropología Social] Universidad Pontificia Comillas.
- Campos, A. (2005) *Do quilombo à favela: a produção do "espaço criminalizado" no Rio de Janeiro*. Bertrand Brasil.
- Cassal, M., Fernandes, T. (2020) A população negra em situação de rua e a Covid-19. *Tessituras: Revista de Antropologia e Arqueologia*, vol. 8, no 1, p. 97-104.
- Cavalletti, A. (2010) *Mitología de la seguridad: la ciudad biopolítica*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Cefaï, D. (2010) *Provações corporais: uma etnografia fenomenológica entre moradores de rua em Paris*. En: *Lua Nova*, São Paulo, 79: 71-110. <https://doi.org/10.1590/S0102-64452010000100005>
- Christopher, A. (2001) Urban segregation in post-apartheid South Africa. *Urban studies*, vol. 38, no 3, p. 449-466.
- Cunha, A. T., Silva, J. I., Oliveira, G., Souto, R. D., Souza, L. F., & Solano, L. (2020) População em Situação de Rua: O papel da educação médica ante a redução de iniquidades. *Revista Brasileira de Educação Médica*, 44. <http://doi.org/10.1590/1981-5271v44.supl.1-20200376>
- Cunha, O. (2002) *Intenção e Gesto. Pessoa, cor e produção cotidiana da (in)diferença no Rio de Janeiro (1927-1942)*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.

- De Oliveira, M. A., De Alcântara, L. B. C. (2021) Direito À alimentação da população em situação de rua e pandemia da COVID-19. *SER Social*, vol. 23, no 48, p. 76-93. <http://doi.org/10.26512/sersocial.v23i48.32305>
- Deverteuil, G. (2006) The local state and homeless shelters: Beyond revanchism?. *Cities*, vol. 23, no 2, p. 109-120. <http://doi.org/10.1016/j.cities.2005.08.004>
- Esposito, R. (2010) *Bios: biopolítica e filosofia*. Lisboa: Edições 70.
- Foucault, M. (1988) *História da sexualidade I: A vontade de saber*. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Foucault, M. (1999) *Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976)*. São Paulo: Martins Fontes.
- Foucault, M. (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007) *Los Anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008) *Segurança, Território, População: Cursos dado no collège de France (1977-1978)*. São Paulo: Martins Fontes.
- Foucault, M. (2010) *O Governo de si e dos outros: Curso no Collège de France (1982-1983)*. São Paulo. Editora Martins Fontes.
- Fraga Filho, W. (1996) Mendigos, moleques e vadios na Bahia do século XIX. Editora Hucitec.
- Frauzina, A. (2006) *Corpo negro caído no chão: o sistema penal e o projeto genocida do Estado brasileiro*. Universidade de Brasília. Dissertação de Mestrado em Direito. Brasília.
- González Casanova, P. (2007) Colonialismo interno (uma redefinição). In: Boron, A; Amadeo, J; Gonzalez, S (Org.). *A Teoria Marxista Hoje: problemas e perspectivas*. São Paulo: CLACSO, p. 431-458
- Haraway, D. (1995) *Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial*. En: Cadernos Pagu, v.5, n.1, p.7-41. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/1773>.
- Hobsbawm, E. (2004) *Nações e nacionalismo desde 1780: programa, mito e realidade*. Trad. Maria Celia PAOLI e Anna Maria QUIRINO. 4a ed. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2020) Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua. *Rio de Janeiro*.
- Ireland, P. (2008) Comparing responses to ethnic segregation in urban Europe. *Urban studies*, vol. 45, no 7, p. 1333-1358.
- Katz, C. (1994) *Playing the field: questions of field work in geography*. *Professional Geographer*, v.1, n.46, p.67-72. <https://doi.org/10.1111/j.0033-0124.1994.00067.x>
- Lancione, M. (2011) *Homeless subjects and the chance of space. A more-than-human geography of homelessness in Turin* [Unpublished PhD thesis Department of Geography], Durham University.
- Lemões, T. (2018). *O lado brutal da modernidade e a produção histórica da “mendicância” como argumento para a violência estatal no Brasil*. *Revista Cadernos De Ciências Sociais Da UFRPE*, 2(11), 126–161. Disponível em: <https://journals.ufrpe.br/index.php/cadernosdecienciasociais/article/view/1732>
- Losa, M. C. (2010) El estudio de las personas sin hogar en geografía. Un estado de la cuestión. *Documents d'anàlisi geogràfica*, vol. 56, no 3, p. 583-605.
- Mbembe, A. (2014) *Crítica da Razão Negra*. Lisboa, Antígona.
- Mbembe, A. (2016) *Necropolítica*. En: Revista Arte e Ensaios, Vol 2, no 32, p.123-151. <https://revistas.ufrj.br/index.php/ae/article/view/8993>
- Mbembe, A. (2018) *Necropolítica*. São Paulo: n-1 edições.
- Mbembe, A. (2020) *O direito universal à respiração*. En: Carta Maior. Visualizado em: <https://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Sociedade-e-Cultura/O-direito-universal-a-respiracao/52/47177>.
- McDowell, L. (1992) Doing gender: feminism, feminists and research methods in human geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, p. 399-416. <https://doi.org/10.2307/622707>
- Mendiola, I. (2009) La bio(tanato)política moderna y la producción de disponibilidad. In: Mendiola, I. (org.), *Rastros y rostros de la biopolítica*. Barcelona: Anthropos, p.33-71.

- Nascimento, E. P. (2000) *Dos excluídos necessários aos excluídos desnecessários*. In: BURSZTYN, Marcel (org.). No meio da rua. Nômades, Excluídos e Viradores. Rio de Janeiro: Garamond.
- Natalino, M. (2022) *Estimativa da População em Situação de Rua no Brasil. (2012-2022)* Brasília. IPEA.
- Nightingale, C. (2012). *Segregation: a global history of divided cities*. Chicago: University of Chicago Press.
- NUNES, N. R., SOUSA, P. (2020) Para ficar em casa é preciso ter casa: Desafios para as mulheres em situação de rua em tempos de pandemia. *Revista Augustus*, vol. 25, no 51, p. 97-112. <http://doi.org/10.15202/1981896.2020v25n51p97>
- Orellana, J. D. Y., Cunha, G. M. D., Marrero, L., Moreira, R. I., Leite, I. D. C., & Horta, B. L. (2021). Excesso de mortes durante a pandemia de COVID-19: subnotificação e desigualdades regionais no Brasil. *Cadernos de saúde pública*, 37, e00259120.
- Ortiz, C., Virgilio, M. (2020) *Laboratorios de Vivienda (LAVs): Asentamientos precarios y vivienda social: impactos de la covid-19 y respuesta*. Abril/2020. Disponível em: <https://www.citiesalliance.org/sites/default/files/202004/LAV%20Impactos%20de%20la%20crisis%20del%20COVID-19%20130420%20.pdf>
- Raffestin, C. (1993) *Por uma Geografia do poder*. São Paulo: Ática.
- Robaina, I. (2015) *Entre mobilidades e permanências: uma análise das espacialidades cotidianas da população em situação de rua na área central da cidade do Rio de Janeiro*. [Tesis de doutorado em geografia, Universidade Federal do Rio de Janeiro]. <http://objdig.ufrj.br/16/teses/830370.pdf>
- Robaina, I. (2018) O trabalho de campo como um lugar em processo: experiências de uma pesquisa geográfica com a população em situação de rua numa grande metrópole. *GEOUSP Espaço e Tempo*, vol. 22, no 1, p. 241-256. <http://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2018.137916>
- Rose, G. (1997) *Situating knowledges: positionality, reflexivities and other tactics*. *Progress in Human Geography*, v.3, n.21, p.305-320. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1191/030913297673302122>
- Silva, T. D., Natalino, M. A. C. & Pinheiro, M. B. (2020) *População em situação de rua em tempos de pandemia: Um levantamento de medidas municipais emergenciais*. IPEA. <http://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/10078>
- Smith, N. (1992) Contours of a spatialized politics: Homeless vehicles and the production of geographical scale. *Social text*, vol. no 33, p. 55-81. <http://doi.org/10.2307/466434>
- Smith, N. (2000) Contornos de uma política espacializada: Veículos dos sem-tetos e produção de escala geográfica. In: Arantes, A. (Org.) *O espaço da diferença*. Campinas: Papirus.
- Snow, D., Anderson, L. (1998). *Desafortunados: um estudo sobre o povo da rua*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Speer, J. (2019) Urban makeovers, homeless encampments, and the aesthetics of displacement. *Social & Cultural Geography*, vol. 20, no 4, p. 575-595. <http://doi.org/10.1080/14649365.2018.1509115>
- Waranda, V., Adorno, R. (2004). *Descartáveis urbanos: discutindo a complexidade da população de rua e o desafio para políticas de saúde*. *Saúde e Sociedade*; 13:56-69. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902004000100007>
- Wolch, J. R., Rowe, S. (1992) On the streets: mobility paths of the urban homeless. *City & Society*, vol. 6, no 2, p. 115-140. <http://doi.org/10.1525/city.1992.6.2.115>